

partes con inconcebible rapidez, deslizándose por todas partes desde el palacio hasta la choza, infectándolo todo, siguiendo caminos invisibles, y teniendo una accion oculta pero infalible... Y por un prestigio inexplicable haciéndose amar de los mismos de quienes es la mas mortal enemiga ¹.

Finalmente, presagiando la disolucion próxima de la sociedad actual, escribia poco tiempo antes de su muerte al conde Marcelo estas palabras notables: «Sé que mi salud y mi espíritu se debilitan de dia en dia; bien pronto no me quedará de los bienes del mundo mas que un *hic jacet!* Muero con la Europa, lo cual es irse con buena compañía.» Mr. de Maistre no veia en 1796 mas que dos hipótesis para toda filosofía: una religion nueva ó el rejuvenecimiento extraordinario del Cristianismo. «La generacion presente, decia, es testigo de uno de los mas grandes espectáculos que haya jamás visto el hombre; el combate á muerte del Cristianismo y del Filosofismo ².» Al fin de su carrera conoció que existia una tercera hipótesis; *el fin*. Por lo demás, la prevision de un cambio próximo y radical en los destinos de la humanidad se halla en el fondo de todas las inteligencias, y lo anuncian todos los hombres notables sin distincion de bandera: teólogos, filósofos, publicistas, poetas, viajeros, místicos ilustrados por la divina luz ó seducidos por el padre de la mentira; tradiciones de la Iglesia, tradiciones de los pueblos, del Asia, de África, de Europa, todas hablan, aunque es cierto que cada cual á su modo ³; pero precisamente lo que llama mas la atencion de un observador es esta divergencia en la expresion de un mismo pensamiento, porque columbra bajo esta variedad una especie de instinto profético esparcido en la humanidad entera como en la época del primer advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Hé aquí algunas líneas notables de un escritor, que aunque buen católico, está muy distante de ser hostil á las tendencias actuales de la sociedad: «Grandes cosas están reservadas para el porvenir.

¹ Consideraciones sobre la Francia.

² Idem. cap. v.

³ Riccardi, Martinez, de Maistre, de La-Mennais, Lherminier, Madrolle, Lamartine, todos los periódicos, lady Stanhope, etc. Eugenio Bori, *Anales de la Propagacion de la Fe*, etc.

«Todos los pecados volverán hácia su origen, que es el orgullo, y se concentrarán en su principio, que es el amor de sí mismo.

«Y el combate será entre la humildad y el orgullo.

«Y el bien se aproximará al cielo, y el mal al infierno.

«Y volverán á encontrarse el cielo y el infierno, y lucharán otra vez Miguel y Satanás; y la bandera de los hijos de Dios llevará aun escritas estas palabras: *¿Quién como Dios?* Y el grito de los hijos de Satanás será aun: *Seréis como dioses*.

«Y todos los malvados querrán ser dioses.

«Y los buenos abrirán sus almas á Dios, y él les inspirará con toda la fuerza de su poder.

«Y ha llegado ya el principio de estas cosas: Dios y el demonio se preparan, el mundo espera con ansiedad, la Iglesia con confianza, los Ángeles en la oracion, y el Cristo tiene suspendida la cruz sobre el mundo ¹.»

XXVII.

Pero la Iglesia sufrirá terribles pruebas antes de gozar de su último y mas brillante triunfo: el imperio del mal le presentará el mas sangriento combate que haya sostenido jamás: el mal, elevado á su mas alto poder, luchará contra ella, dice san Agustin, en todos los puntos del globo, y el horrible tirano, que será su personificacion, se hará obedecer casi en un cerrar y abrir de ojos de un polo al otro. Esta transmision, por decirlo así, instantánea del pensamiento podia parecer quimérica hace treinta años, pero ¿quién la creará en el dia imposible? Las distancias, que nuestros padres y nosotros mismos empleábamos muchos dias en recorrer, se salvan en pocas horas y aun podrian cruzarse en menos tiempo: «De modo que merced al perfeccionamiento de la navegacion y de los caminos solo separan veinte y una horas á Dublin de Londres. ¡Cosa extraña! á pesar de una distancia de dos mil leguas, Inglaterra está en el dia menos léjos de América que estaba hace cincuenta años de la Irlanda, separada por un estrecho canal ².» «El viaje de Europa á las grandes Indias, que hace treinta años duraba seis ó siete meses, se hace actualmente en cua-

¹ Carlos de Santa Fe, *Libro de los pueblos*, pág. 53.

² De la Irlanda por Mr. de Beaumont, t. II, 3.^a part. cap. 4.

se ha despertado el espíritu del error en el antiguo y nuevo mundo, y jamás el celo de la propaganda ofreció semejante espectáculo. Numerosas asociaciones se han formado con el doble objeto de esparcir contra la verdad católica la mentira y la calumnia, y de inundar las cinco partes del mundo con sus biblias y publicaciones. Solamente la Sociedad bíblica ha traducido é impreso el Antiguo y el Nuevo Testamento en 138 lenguas ó dialectos, y ha distribuido en el transcurso del año último 945,000 ejemplares. Las demás sociedades emprenden y llevan á cabo trabajos no menos gigantescos. Envíanse continuamente ministros, catequistas y maestros de escuela á todas las colonias, á la India, Ceilan, las Nuevas-Gales del Sud, la Australia Feliz, la Australia meridional y occidental, Tierra de Van-Diemen, islas de los Amigos, islas de Teeje, la Albania, la Cafrería, los distritos de Bechuana, Sierra-Leona, las islas de la India occidental y de la América del Norte, á China, Siria, España, Francia é Italia. Sus enormes ingresos las ponen en estado de esparcir sus estragos, al mismo tiempo que las asambleas anuales reaniman el ciego entusiasmo de los asociados.

No se ha quedado en zaga el espíritu de la verdad, pues tiene campeones y apóstoles en todos los puntos del globo. Son tales sus conquistas, que durante el breve período de veinte y dos años, es decir, desde 1822 á 1844, se han erigido cuarenta obispados ó vicariatos apostólicos por la autoridad de la Santa Sede. Entre los innumerables buques que diariamente parten de las costas de Europa y van á surcar los mas remotos mares, apenas se ve uno que no lleve á bordo misioneros del Catolicismo ó del Racionalismo¹. La Europa entera ¡cosa inaudita! se impone voluntariamente un tributo anual de mas de veinte millones para ayudar á los combatientes! Todas las miradas humanas que no están fijadas en el cielo de los intereses materiales, se dirigen con afán al vasto campo de batalla; y se leen con mas afán los boletines del combate que los del grande ejército de Napoleon. No es menos viva ni general la lucha en el interior: la Europa intelectual se parece á un vasto arsenal cuyos obreros, trabajando para ambas potencias opuestas,

¹ Desde el mes de diciembre de 1843 al mes de mayo de 1844, es decir en el espacio de seis meses, se han contado dos salidas de misioneros católicos por semana. (*Anal. de la Propag. de la Fe*, n. 94, pág. 287 y sig.).

pasan su vida en batirse y fabricar armas destinadas para el sosten de su causa en el resto del mundo; y su causa es el Catolicismo ó el Racionalismo.

De modo, que todo parece anunciar y preparar visiblemente la grande y última lucha: desaparecen las distancias y los obstáculos, y todo se concentra y centraliza en el mundo espiritual y en el mundo material. En todas partes se recluta con inaudito ardor para los dos ejércitos, son conocidos los jefes, se ha dado el santo y seña, se toca á generala en todos los puntos del globo, pero con sordo rumor para que no se oiga.

XXVIII.

Permítasenos decir algunas palabras sobre la naturaleza y objeto de este discurso antes de sacar las conclusiones. Á pesar de la forma y del tono de las consideraciones que anteceden, declaramos nuevamente que no ha sido nuestra intencion erigirnos en profeta, fijar fechas, ni imponer á nadie nuestras ideas personales. Nuestro trabajo es una *memoria para consultar*; hemos reunido en un cuadro sucinto los hechos, los testimonios, las tradiciones, y las reflexiones de los hombres notables de todas las opiniones y de todos los países, y su único valor consiste en las autoridades que lo componen. Hé aquí el fondo.

Pasemos á la forma. Por vivas que parezcan á la vez nuestras expresiones, jamás fueron dictadas por la amargura ni por torcido celo; y al condenar el error con toda la fuerza de nuestra debilidad, no hemos cesado ni cesamos aun de compadecer á los que lo propagan. Son hermanos nuestros, rescatados como nosotros con la sangre de Nuestro Señor; ¿cómo es posible que los odiamos? ¿cómo es posible que no los amemos? Al deplorar las tendencias anticristianas de los Gobiernos, no ignoramos tampoco las dificultades que los rodean, y al mismo tiempo que manifestamos los principios hácia los cuales se arrastra la sociedad, somos respetuosos y sumisos.

No se crea, en fin, que el vano deseo de la novedad nos ha hecho emprender un trabajo penoso y cuya publicacion nos acarreará indudablemente mas de un antagonista. Nuestro objeto ha sido únicamente ser útil, y nuestro objeto y regla seguir los con-

sejos de las personas sábias y esclarecidas. ¿Cómo es posible no alzar la voz? Á pesar del grado á que llegue nuestra confianza, ¿puede desconocerse que la situación es grave, gravísima? A menos que se pretenda sostener que el Cristianismo es enteramente indiferente á la vida de las naciones, es preciso conceder que caminamos hácia un abismo. Sí; este estado enfermizo, que no tiene semejante en lo pasado, es una crisis pasajera, ó mas bien el principio de la postrera agonía; y en uno y otro caso ¿no era conveniente indicar el peligro y señalar especialmente la causa y el remedio del mal? Si solo se tratase de una enfermedad transitoria, era un deber despertar los médicos dormidos, pero el mal puede agravarse, ¡y todo acaba tan pronto en el día! Y si esta crisis, tan larga como terrible, es el síntoma de un fin próximo; ah! era mas necesario aun hacer oír gravísimas palabras. No debemos esperar iluminar á los que han perdido el ojo de la fe, porque está anunciado que permanecerán en su ceguera¹; mas es preciso advertir á los cristianos expuestos á la seducción, es forzoso prepararlos contra los terribles peligros que los cercan ya, y contra los mayores aun que los amenazan.

Es tanto mas necesario hablar cuanto que el mundo no se cree enfermo, y una multitud de aduladores están ensalzando continuamente su prosperidad presente y pronosticándole su dicha futura. Hemos reunido los hechos, las reflexiones y las tradiciones católicas, como acabamos de decir, para disipar tan fatal ilusión é ilustrar una situación sin igual en lo pasado; y hemos creído oír una voz poderosa que clama á los Gobiernos, á los particulares y á las familias: *Ved, vigilad y orad*².

Ella dice á los Gobiernos: Tened cuidado, pues jugais con el rayo, y ved lo que habeis hecho. Imitadores de la Sinagoga, hace tres siglos que no cesais de decir al Cordero dominador del mundo: No queremos que reines sobre nosotros. Y le habeis arrojado de vuestras constituciones, de vuestras leyes, de vuestra política y de vuestras academias, siendo ahora para vosotros como si no existiera. *Vigilad* sobre todo cuanto os rodea, guardaos de las pasiones y cálculos que os seducen, guardaos de los sofistas que os extravían y os arman contra el Cristo, apresuraos á lla-

¹ Luc. xii, 54 et seq.; Matth. xvi, 2 et seq.; Jerem. viii, 7.

² Videte, vigilate et orate. (*Marc. xiii, 33*).

marle y á devolverle su imperio, porque se acerca la hora de la justicia; *orad, haced penitencia*¹.

Naciones de Europa que habeis abjurado completamente el Catolicismo y que marchais bajo el pendon del cisma y de la herejía, hacer penitencia es volver á la unidad. Pueblos que conservais aun una apariencia de fe y que estais unidos aun al centro de la verdad con débiles lazos, pero cuya conducta social, medio católica, medio racionalista, os hace cojear ora hácia Jesucristo, ora hácia Baal², la penitencia es el despertar de la fe y de la obediencia al Catolicismo, es la profesion franca y sostenida de sus principios sociales. Solo á este precio podeis prolongar vuestra existencia.

Animaos, no se ha perdido todo; por una parte Dios no cesa de amonestaros, y las incesantes revoluciones, los estragos, las humillaciones y las catástrofes multiplicadas de que sois testigos ó victimas hace tanto tiempo, son profetas que os envía para que os acordeis de él. Esa sociedad siempre antigua y nueva que hace algunos años se desprende de la masa corrompida, pura y brillante de fe, de celo y de virtudes; esa Obra maravillosa de la Propagacion de la Fe; esas iglesias que se reedifican; ese clero que se muestra digno de los antiguos siglos; ¿qué son mas sino otra invitacion de su paternal misericordia? Ella os muestra donde están las palabras de vida, los principios de las virtudes sociales, la base de los tronos, y el porvenir de los pueblos. Vuestro mas urgente deber, vuestro interés mas caro consiste en secundar su desarrollo y en uniros á ella francamente. Por otra parte, la razon y la fe os dicen que los decretos de Dios, sin exceptuar el mas formidable de todos, se armonizan con la libertad humana.

Lanzado se ha una sentencia irrevocable contra todos los hijos de Adán: es la parte *inflexible* del decreto divino; pero depende del hombre abreviar ó prolongar sus dias, violando ú observando las leyes de su existencia, y es la parte *flexible* del decreto divino.

¹ Reges eos in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringes eos. Et nunc, reges, intelligite; erudimini qui judicatis terram. Servite Domino in timore et exultate ei cum tremore. Apprehendite disciplinam; nequando irascatur Dominus et pereatis de via justa, cum exarserit in brevi ira ejus. (*Psal. ii*).

² Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum. (*III Reg. xviii, 21*).

La fe lo confirma; ella nos muestra cinco ciudades enteras condenadas al fuego, pero seguras aun de su salvacion, si hubieran albergado diez justos en su seno; nos muestra á Ninive salvada por la penitencia de su rey y de sus habitantes, desde que oyó de los labios de un verdadero profeta el decreto divino de su próxima destruccion; nos muestra al mismo Jesucristo recomendando á sus discípulos la oracion, para que el sitio de Jerusalem, que debia obligarles á huir á las montañas, no comenzara durante el invierno ni un dia de sábado¹, siendo atendidas sus súplicas; y ella nos muestra, en fin, á los primeros fieles suplicando á Dios con la frente en el polvo á fin de retardar la caida del Imperio y del mundo. Siempre y en todo nos descubre la fe en los decretos divinos una parte *inflexible*, á la cual debe someterse humilde y resignado el hombre culpable, y una parte *flexible*, cuya ejecucion puede modificar la oracion y la penitencia.

Sean los actuales Gobiernos imitadores sinceros de estos ejemplos animosos, y hagan penitencia, pues es el único medio que les resta de alcanzar el reposo verdadero y una próruga mas ó menos larga. ¡Bastante han agotado los medios de vivir! Cual enfermos desesperados, sometidos á toda clase de tratamientos, han entregado sucesivamente la sociedad á la filosofía, á la fuerza, á la diplomacia, á la destreza, á la ciencia, á la riqueza, á la industria, á la paz y á la guerra, y léjos de curar al enfermo lo han conducido á un estado desesperado. Así lo afirman ellos mismos acusándose todos los dias mutuamente en la tribuna, en los libros y en los periódicos, y haciéndose unos á otros responsables de su muerte. Que se entreguen á Dios y hagan penitencia volviendo francamente al Cristianismo.

El Señor mismo los ha invitado con estas apremiadoras palabras escritas para los últimos tiempos²: «¡Ó pueblo mio! ha llegado la hora de convertirnos á mí con todo vuestro corazon por medio del ayuno, del gemido y de las lágrimas. Desgarrad vuestros corazones y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios; porque él es bueno y misericordioso, paciente y lleno de clemencia, y dispuesto á olvidar la iniquidad. ¿Quién sabe si

¹ Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme vel sabbato. (*Matth.* xxiv, 20).

² Véase los intérpretes sobre Joel. (*Bibl. de Vence*, t. XVII, etc.).

«volverá hácia nosotros, si nos perdonará, y si nos colmará de «sus bendiciones?... Haced resonar la trompeta de Sion, ordenad «un ayuno santo, publicad una asamblea solemne, haced acudir «á todo el pueblo, advertidle que se purifique; convocad los ancianos y traed á los niños y á los que todavía se alimentan en «los pechos de su madre. Que se prosternen bañados en lágrimas «los sacerdotes y ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar, «y exclamen: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no «dejeis caer vuestra herencia en el oprobio entregándola á la dominacion de los extranjeros... Y el Señor respondió y dijo á su «pueblo: Yo os devolveré los años que han devorado la langosta, «los gusanos, la niebla y las orugas, ese ejército poderoso que «he enviado contra vosotros... Y bendeciréis el nombre del Señor que ha obrado por vosotros tantas maravillas¹.»

XXIX.

Humanamente hablando, las naciones de Europa y la Francia en particular, tienen un poderoso y apremiante motivo de dar oídos á esta voz paternal y de estrechar pronto y con fuerza los lazos de la grande unidad católica. En primer lugar la Francia, porque su fuerza providencial existe en la fe, y las demás naciones, porque tienen que precaverse contra un enemigo que las amenaza á todas y á nosotros con ellas. ¿No podria ser la Rusia para la Europa culpable lo que Asuero para la Judea infiel, el azote de la cólera del Señor²? Y aun sin elevarse á los pensamientos de la fe, ¿puede verse sin inquietud para el porvenir el desmesurado engrandecimiento de esta nacion? Apenas hace un siglo que era contado este Imperio entre los pueblos, y en el dia hace temblar el Asia y amenaza la Europa. Un fanatismo religioso y guerrero lo reune como una masa compacta bajo la mano de un jefe que es á la vez Emperador y Pontífice, y á quien obedece pasivamente. Una idea fija seguida con perseverancia desde Pedro I, impele á sus autócratas al Imperio del mundo. «El gran «Dios, decía el fundador de este imperio, de quien recibimos «nuestra corona y nuestra existencia, nos ha ilustrado con sus luces y sostenido con su apoyo, y me permite mirar al pueblo ruso

¹ Joel, II, 12 et seq.

² Assur virga furoris mei. (*Isai.* x, 5).